

REPORTAJE

Chipre, en la retaguardia del conflicto entre Israel y el Líbano

INTERNACIONAL

13_07_2026

Elisa Gestri



(Artículo traducido con DeepL) De camino a Beirut, hacemos escala en el aeropuerto de Lárnaca, en la costa sureste de Chipre, la parte «griega»; el norte de la isla, que supone el 36% del territorio, está ocupado por Turquía desde 1974.

El aeropuerto internacional de Lárnaca, el principal de la isla, es de tamaño reducido, pero tiene un importante volumen de tráfico, tradicionalmente turístico, procedente de Grecia y de otros países europeos; sin embargo, debido al recrudecimiento de los conflictos en Oriente Medio, en los últimos años **el aeropuerto ha registrado un notable aumento de pasajeros procedentes del Líbano e Israel**, salvo en los periodos de especial recrudecimiento de las hostilidades. De hecho, en el aeropuerto llama la atención la presencia de viajeros que huyen de la guerra y buscan estabilidad y seguridad fuera de su país. Mientras esperamos nuestro turno frente al mostrador de control de pasaportes, una mujer rubia de mediana edad pretende que la atiendan primero, sin respetar el orden de la cola: «I'm from Israel», grita en voz lo suficientemente alta como para que la oigan todos los presentes.

Una vez cumplidos los trámites de entrada, vislumbramos —entre el ir y venir de turistas y veraneantes en chanclas— a varios hombres con kipá; en la sala de espera, sentadas junto a nosotros, hay familias enteras que no pasan desapercibidas: los hombres, los jóvenes e incluso los niños llevan un sombrero fedora negro sobre el pelo peinado con rizos laterales, y las mujeres, pañuelos de colores en la cabeza. En la esquina opuesta del vestíbulo, una chica en medio de un grupo sentado en el suelo lleva una bandera del Líbano atada a la mochila.

Las pantallas muestran continuas llegadas y salidas desde y hacia Haifa y Tel Aviv, operadas por las compañías israelíes Air Haifa, El Al, Arkia e Israir, junto con las conexiones con Beirut, gestionadas por Middle East Airlines, la aerolínea de bandera libanesa: resulta surrealista encontrar en la misma pantalla nombres de ciudades que despiertan odio y repulsa en el país vecino —y reunidas en la misma sala de espera a personas que pasan su vida huyendo unas de otras, en una mezcla de miedo y rencor mutuos. Sin embargo, por ironía de un destino trágico, en Chipre los exiliados de ambos países se convierten en compañeros accidentales de la diáspora.

Cuando hacemos escala en Lárnaca, en el Líbano reina la «pax israelí» —acordada en Washington entre el Estado judío, EE. UU. y el País de los Cedros—. Si bien sobre el papel el acuerdo garantiza el *alto el fuego*, **en la realidad el ejército israelí continúa sus operaciones en el sur del país** destinadas a eliminar a Hezbolá del territorio, pero causando víctimas civiles a diario. A pesar de que el acuerdo prevé una

retirada, sin definir con mayor precisión, de las FDI del país, **el primer ministro israelí Netanyahu ha declarado** una vez más que las tropas israelíes permanecerán en el Líbano todo el tiempo que sea necesario, porque «la guerra no ha terminado», **afirmación reiterada también por su ministro de Defensa, Israel Katz**, quien, en contraposición a Donald Trump, ha afirmado: «No hemos pedido permiso a nadie para entrar en el Líbano, y no necesitamos permiso para quedarnos».

En el Líbano desde el pasado 2 de marzo, también las operaciones militares de las FDI en el País de los Cedros tienen un coste: según los últimos datos disponibles, en ese mismo periodo **han perdido la vida en territorio libanés 38 soldados del ejército israelí**, a menudo jóvenes y muy jóvenes, y un civil que acompañaba a las tropas. La oposición popular al Gobierno de Netanyahu, que ya ha llegado a su fin, es una constante que ha marcado al Estado judío en los últimos años: muchos israelíes —por mucho que aprueben sin reservas «la eliminación de los terroristas de Hezbolá» en el Líbano— están cansados de una guerra sin fin que pone en peligro a sus hijos, por lo que deciden abandonar el país.

El fenómeno ya está consolidado: desde el 7 de octubre de 2023, un flujo continuo de ciudadanos israelíes ha abandonado el país. **Según estudios recientes**, 15000 de ellos se han establecido en Chipre y han adquirido propiedades allí —inmuebles, terrenos, complejos turísticos— para uso personal o con fines especulativos; una inversión en la isla garantiza a la clase acomodada de la población una especie de «vía de escape» a una hora en avión de Tel Aviv cuando las cosas se ponen difíciles. La página web **Israel Properties** describe Chipre como «la isla de Afrodita», con un «clima fantástico durante todo el año» y una «ubicación geográfica estratégica en la encrucijada de tres continentes» que ofrece «oportunidades de negocio tanto a los locales como a las sociedades offshore»: un lugar excelente donde invertir «a partir de 140000 dólares, impuestos no incluidos». El año pasado, el Gobierno chipriota hizo públicos los **datos relativos a los inmuebles adquiridos por extranjeros desde 2021 hasta enero de 2025**: los ciudadanos israelíes figuran **entre los principales compradores** —a título personal o a través de sociedades chipriotas que actúan como testaferros— junto con griegos y británicos.

En concreto, en Lárnaca —donde hay una sinagoga—, los ciudadanos israelíes adquirieron 1 406 propiedades durante el periodo analizado. La realidad de las masivas inversiones israelíes en Chipre —concentradas, por otra parte, en las zonas de Lárnaca, Pafos y Limassol— no ha pasado desapercibida en una comunidad que, en la parte griega, cuenta con menos de un millón de habitantes; el eurodiputado chipriota Fidias

Panayiotou ha denunciado la «colonización» israelí en curso, que resulta inaceptable para muchos en la isla, [lo que ha suscitado las protestas de Tel Aviv](#). Por otra parte, también a nivel institucional las relaciones entre Grecia, Chipre e Israel se han reforzado recientemente: [a finales de 2025, los tres países](#) transformaron un acuerdo de cooperación energética firmado en 2013 en un pacto de defensa común, con una «fuerza militar conjunta» operativa para 2026 - huelga decir que la nación contra la que las partes pretenden defenderse conjuntamente es Turquía.

La emigración libanesa a Chipre es, sin duda, menos llamativa y tiene un menor impacto en el tejido social; incluso las cifras son menos claras. Si bien siempre ha existido una comunidad cristiana libanesa en la isla, [el aumento del flujo migratorio comenzó a partir de 2019](#) —año de la gran crisis financiera del País de los Cedros— para luego intensificarse tras el 7 de octubre de 2023 y los conflictos que le siguieron. Además de la necesidad de deslocalizar las empresas, incapaces de producir en un país marcado por la crisis económica y la guerra, y de la esperanza de una vida sin amenazas inminentes, para los libaneses una *ventaja* de la inversión en Chipre es, sin duda, la posibilidad de un acceso facilitado a Europa (Chipre forma parte de la Unión Europea desde 2004).

Los requisitos para obtener un visado para el espacio Schengen suelen ser inalcanzables para los ciudadanos libaneses, que se enfrentan a esperas interminables y frecuentes denegaciones para la expedición del documento; el pasaporte libanés, que ocupa el puesto 92 en el [Henley Global Passport Ranking](#) —que mide el «poder» de los pasaportes de 103 países del mundo—, permite el acceso sin visado a muy pocos países, en su mayoría de Oriente Medio y África. Las agencias inmobiliarias ofrecen, por tanto, a los libaneses que pueden permitírselo los denominados «visados dorados», paquetes que incluyen inmuebles y visado «a partir de 250000 dólares», tal y como reza una valla publicitaria en el centro de Beirut que habla de Grecia, pero Chipre —a cuarenta y cinco minutos de vuelo del aeropuerto Rafik Hariri— es un destino aún más popular. Según los datos del Gobierno chipriota mencionados anteriormente, entre 2021 y enero de 2025, solo en Lárnaca, [los ciudadanos libaneses han adquirido 1744 propiedades inmobiliarias](#).

Para compensar el drástico aumento de los precios de los billetes de avión a Chipre, debido al incremento de la demanda y a los riesgos a los que se enfrentan las compañías en los periodos de escalada de las hostilidades, la compañía naviera libanesa Cedar Waves ha abierto una ruta marítima a Lárnaca, ofreciendo un servicio directo de transbordadores desde el Líbano «a partir de 95 dólares».

La relativa tranquilidad actual del «frente libanés» es un buen momento para huir de la guerra; al menos hasta la próxima *escalada*.